

Introducción a la peronización de los universitarios como categoría nativa (1966-1973).

Sergio Friedemann.

Cita:

Sergio Friedemann (2017). *Introducción a la peronización de los universitarios como categoría nativa (1966-1973)*. XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/697>

Introducción a la peronización de los universitarios como categoría nativa (1966-1973)

Sergio Friedemann (UBA/CONICET)
ser.fri@gmail.com

Eje 12: Sociología Histórica

Mesa N° 109: Encuentros, tensiones y articulaciones entre peronismo e izquierdas desde mediados del siglo XX hasta la actualidad

Resumen

Si en 1955 el peronismo era insignificante desde el punto de vista de la militancia estudiantil, hacia 1973 concentraba una importante cantidad de activistas y ganaba elecciones en los centros de estudiantes. En consecuencia, no resulta llamativo que se haya analizado esta mutación en términos de peronización. Lo cierto es que más allá de su uso analítico en trabajos actuales sobre el período, se trata de una categoría utilizada por los actores, quienes observaron un creciente apoyo o inserción de los jóvenes universitarios en el peronismo entre 1966 y 1973. En ese sentido, el propósito del trabajo es abordar la llamada peronización como categoría nativa, es decir, atender a los puntos de vista de los actores en su situación particular. Serán situadas y matizadas en su contexto de producción nociones como peronización y nacionalización de los universitarios. Se realiza un recorte que integra la obra de intelectuales referentes de la izquierda peronista junto a observaciones de similar tenor presentes en la correspondencia de Juan Domingo Perón durante su exilio en Madrid, documentación que resulta en parte inédita y ha sido recolectada recientemente. Conjuntamente, se utilizan otras fuentes primarias como entrevistas, publicaciones periódicas y documentación institucional.

Palabras clave:

Peronización – Universidad - Años sesenta - Peronismo

Introducción a la peronización de los universitarios como categoría nativa (1966-1973)¹

*La primera elección la gané con los hombres,
la segunda será con las mujeres y la tercera con los niños*
Juan D. Perón, 1951.²

La juventud responde y mucho querido General
P. Michelini a Juan D. Perón, 1967.³

1. Introducción

En 1955 el peronismo era prácticamente insustancial desde el punto de vista de la militancia universitaria, pero hacia 1973 la Juventud Universitaria Peronista (JUP) fue la principal fuerza política de los estudiantes. No debería sorprender, por tanto, que se haya analizado esta transformación con la noción de peronización de los universitarios. Lo cierto es que más allá de su uso analítico en la bibliografía sobre el tema, se trató de una categoría utilizada por los propios actores entre 1966 y 1973. La misma se refería no tanto a los grupos sociales en los que ser peronista no resultaba una novedad, como los obreros, sino principalmente a aquellos sectores medios que en su gran mayoría habían ensanchado el antiperonismo de la década del '45: intelectuales, profesionales y estudiantes universitarios.

La presente ponencia busca avanzar sobre una investigación previa que dio lugar a una tesis doctoral⁴, y se enmarca en una investigación actual sobre las transformaciones del peronismo en los años sesenta. La tesis estuvo centrada en un proyecto de reforma universitaria impulsado por la izquierda del peronismo, que se comenzó a institucionalizar desde mayo de 1973 y a través de avances, resistencias y retrocesos, fue finalmente dejada de lado en septiembre de 1974 bajo una nueva intervención durante el gobierno de Isabel Perón. La investigación buscó a su vez dar cuenta de las condiciones que hicieron posible la emergencia de un proyecto de universidad alternativo durante los años sesenta. En esa búsqueda, la idea de peronización se manifestó como variable explicativa cuya potencialidad, sostenemos, no debe ser dejada de lado. Aun así, algunos reparos actuales desde los estudios históricos sobre el movimiento estudiantil estimularon las presentes reflexiones y su abordaje desde fuentes que en algunos casos resultan novedosas.

A lo largo del trabajo, presentaremos sintéticamente los usos analíticos de la categoría de peronización en la bibliografía, a partir de los cuales es posible inferir dos posiciones contrastantes en el debate académico. Luego nos introduciremos en el cuerpo central de nuestra propuesta, a saber, identificar los usos nativos de la categoría en un conjunto de actores involucrados en el proceso que

¹ Esta ponencia constituye una versión muy sintética de un artículo inédito enviado a una revista especializada.

² La frase es adjudicada a Juan D. Perón durante la campaña electoral de 1951 (Page, 1984, p. 300).

³ Pedro Michelini a Juan D. Perón. Buenos Aires, 23 de noviembre de 1967. Juan Domingo Perón Papers, Box 4, Hoover Institution Archives, Stanford University.

⁴ Friedemann, S. (2015). *La Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (1973-1974). Una reforma universitaria inconclusa*. Tesis doctoral en Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales. A ella nos remitimos para un desarrollo más amplio de cuestiones referidas en este artículo vinculadas a esta experiencia.

ellos mismos nominaban como peronización. Realizamos un recorte que incorpora referentes del peronismo tanto del mundo intelectual y universitario como de la política. Serán observadas en primer lugar las intervenciones de miembros de las llamadas Cátedras Nacionales de la Facultad de Filosofía y Letras. Luego, las de algunos intelectuales referentes de la izquierda peronista⁵ que fueron considerados como los “padres fundadores”⁶ de un campo político-intelectual, como John William Cooke, Juan José Hernández Arregui, Arturo Jauretche y Rodolfo Puiggrós. El caso de Puiggrós será expuesto en un último tramo del trabajo dedicado a la correspondencia con Juan Domingo Perón, junto a otras epístolas recibidas y enviadas durante el exilio madrileño por parte del líder del peronismo. Dicha documentación resulta en parte inédita y ha sido recolectada recientemente.⁷

2. La peronización en la bibliografía académica

La idea de peronización de los universitarios, referida centralmente al período 1966-1973, es definida desde sus primeros usos en el campo de estudios sobre la universidad como un fenómeno novedoso y diferencial. Como destacaron Ramírez (1999) y Barletta (2000), en los años sesenta el peronismo logró captar importantes apoyos del público universitario, a diferencia de lo sucedido veinte años atrás. Parte de la novedad radicaba en que el propio movimiento peronista comenzó a interesarse por ampliar su base de apoyo entre los universitarios, incorporando preocupaciones y consignas propias de su tradición política en ese ámbito.⁸

Luego de estos trabajos pioneros que han enfocado el asunto desde una perspectiva muy general, en la última década han sido los estudios de caso los que han mostrado cómo la peronización se produjo en algunas experiencias particulares (Chama, 2006; Dip, 2016; Ghilini & Dip, 2015; Reta, 2009; entre otros). Algunos acotados a una universidad, otros a determinada agrupación estudiantil, experiencias editoriales e incluso a redes disciplinares y profesionales, son trabajos valiosos porque en su conjunto muestran que se trató de un fenómeno significativo en distintos espacios ligados a lo universitario. Los trabajos en general coinciden en marcar el golpe de Estado de 1966 como un “parteaguas”, luego del cual surgen una cantidad considerable de agrupaciones universitarias peronistas en distintos lugares del país, en establecimientos públicos y privados.⁹ Se trató de espacios generalmente pequeños y con intentos de articulación muchas veces fallidos, pero que en los años

⁵ A lo largo del texto, utilizamos la categoría analítica de izquierda peronista para dar cuenta de una zona político-intelectual de múltiples manifestaciones que, conservando cierta heterogeneidad, formaban parte de la cultura política de izquierdas, incorporando elementos y horizontes propios del socialismo y de la tradición marxista mientras asumían su pertenencia al movimiento peronista (Friedemann, 2016).

⁶ La expresión es de Adriana Puiggrós (2010) y coincide con otros testimonios recolectados entre 2008 y 2013 respecto al rol formativo ejercido por esos intelectuales en la juventud peronista de los años sesenta y setenta.

⁷ Agradecemos al Instituto Hoover de la Universidad de Stanford, California, por el apoyo brindado para la estancia de investigación realizada en enero de 2017.

⁸ Aunque abocados al ámbito universitario, estos estudios se engarzan con aquellos que, desde la historia intelectual, habían atendido a la relectura realizada respecto del peronismo en el campo de las ideas políticas de las izquierdas (Altamirano, 1992; Sigal, 1991; Terán, 1991).

⁹ Por razones de extensión, no nos detenemos aquí en el desarrollo de este surgimiento, pero en una versión ampliada de este trabajo lo incorporamos dando cuenta asimismo del período 1966-1973 como condición de posibilidad del proyecto de reforma universitaria impulsado desde mayo de 1973. Sobre esto, pueden consultarse también elaboraciones previas (Friedemann, 2015, 2017).

siguientes desplegarían cierto crecimiento. También aparece el Cordobazo de 1969 como un punto de inflexión para el desarrollo de este proceso.

Confrontando con esos trabajos, un conjunto de investigaciones recientes sobre el movimiento estudiantil, centradas en las dinámicas de conflicto callejero, han afirmado que tal proceso de peronización de los universitarios no tuvo lugar, y que la experiencia del '73 se explica más como un fenómeno disruptivo que como un proceso de mediana duración (Bonavena, 2014; Califa, 2016; Millán, 2016). En esa línea, se ha llegado a afirmar que “los obstinados defensores de la tesis de la peronización” no han podido “recurrir a indicadores empíricos concretos ya que ni en los centros participaban ni en las luchas universitarias del período de conjunto sobresalían los peronistas” (Califa, 2016, p. 10). En polémica con afirmaciones posiblemente exageradas, como que la identidad reformista “se comienza a resquebrajar inmediatamente de ocurrido el golpe del '55” (Ramírez, 1999: 192), los trabajos referidos caen en otro extremo al subestimar el pasaje de figuras, grupos y sectores sociales de un explícito antiperonismo a un creciente apoyo o comprensión por el movimiento peronista, cuyas reconfiguraciones atravesadas en los años sesenta coadyuvaron a la articulación de elementos izquierdistas con la identidad peronista.

En efecto, en los estudios de caso arriba mencionados se verifica empíricamente el fenómeno de la peronización de universitarios. Afirmar su existencia no implica la necesidad de concluir que el peronismo haya logrado superar en número o importancia al reformismo antes del proceso abierto en 1973. E inversamente, tampoco es prueba suficiente para concluir la ausencia de peronización el hecho de que los peronistas no aparezcan en las noticias referidas a los conflictos callejeros o en las experiencias subrepticias de elecciones a centros de estudiantes en la clandestinidad impulsados por las fuerzas reformistas.

Sin quitar importancia al debate que brevemente hemos sintetizado, consideramos que la polémica respecto de la existencia misma del proceso de peronización no enriquece el conocimiento académico sobre el tema si se plantea meramente en términos dicotómicos. El fenómeno abierto a finales de 1972 y comienzos de 1973, en el marco del Gran Acuerdo Nacional impulsado por Lanusse y en la expectativa generada por el regreso de Perón al país, dio lugar a un fenómeno político y social claramente disruptivo que no podía más que impactar en la política universitaria. Montoneros, por entonces la organización más importante de la izquierda peronista, atravesó un proceso que sus propios integrantes calificaron como “engorde”. Pero el proyecto de reforma universitaria impulsado por este sector del peronismo desde la asunción de Cámpora como presidente, difícilmente podría haberse intentado sin que en los años sesenta se hubieran producido las transformaciones que la bibliografía ha abordado como peronización o nacionalización de los sectores medios. En síntesis, por disruptivo que haya sido el fenómeno del '73, resulta difícil comprenderlo sin atender a las transformaciones subjetivas sucedidas en los años sesenta que dieron lugar a novedosas lecturas y expectativas depositadas sobre ese movimiento político. La interpretación “disruptivista” no colisiona con la “tesis de la peronización”, y afirmar esta última no implica concluir que la identidad reformista

haya sido suplantada por la peronista en las militancias juveniles. Más bien puede concluirse que las identidades políticas sufrieron transformaciones durante los años sesenta de las que no fueron ajenas las agrupaciones universitarias (Dip, 2016). En ese sentido, creemos posible afirmar que hacia 1973 el peronismo no era tan antirreformista como en el pasado, ni el reformismo tan antiperonista.

3. Los usos nativos de la categoría

¿Cómo avanzar en el conocimiento acerca de la llamada peronización sin caer en lecturas dicotómicas y simplificadoras? Creemos que existe una vía aun no explorada para el análisis del fenómeno, enfocándolo desde otro prisma interpretativo. No negamos la validez de centrar los estudios en el sentido de demostrar o refutar la importancia que habría tenido tal proceso, pero proponemos aquí abordar la peronización ya no como categoría analítica sino como categoría nativa, es decir, atender a los usos y puntos de vista de los actores. Como se ha propuesto desde un aporte de la antropología social para el estudio de la política, “los científicos sociales a menudo empleamos categorías nativas polisémicas (...) como si fuesen categorías analíticas con un sentido inequívoco”, pero los sentidos que les otorgamos unos y otros no resultan necesariamente homogéneos. Por tanto, resulta “imprescindible para nosotros (los analistas), historizar los usos nativos plurales de esas categorías” (Soprano, 2009, p. 175).

En ese sentido nuestra propuesta no apunta a demostrar el grado de relevancia que tuvo la peronización, ya sea en términos comparativos con agrupaciones juveniles de otros colores políticos, o estableciendo una ajustada periodización que denote en qué momentos tuvo lugar con mayor profundidad. No es cuestión de medir diacrónicamente la peronización, sino de dar cuenta de un fenómeno que los propios protagonistas observaron en su situación particular. Se trata de avanzar en la comprensión de la perspectiva de los actores, como se ha propuesto desde un enfoque de tipo etnográfico. Para decirlo de otro modo, si pudiera estimarse el grado de peronización de los sectores medios universitarios, y cualquiera fuera el resultado de esa medición, no dejaría de ser relevante que en dicho contexto los actores hayan vivenciado, equivocados o no, un proceso tal. Si determinadas figuras intelectuales y/o militantes del peronismo o en proceso de acercamiento a ese movimiento, e incluso Perón, creyeron en la peronización de los universitarios, no puede ello más que haber tenido efectos políticos. El lenguaje y las creencias adquieren un carácter performativo que en algunas situaciones se vuelve más relevante. En síntesis, la idea de peronización merece también ser abordada desde su existencia genéticamente situada. En este trabajo, ensayamos una primera aproximación al abordaje de la peronización como categoría nativa, desde la perspectiva de un conjunto de actores que observaron dicho proceso mientras buscaron fortalecerlo. Al mismo tiempo matizaremos los sentidos de las categorías de peronización y nacionalización, que, si bien en ciertos casos aparecen como sinónimos, algunas de las fuentes consultadas muestran una diferenciación que merece ser expuesta.

3.1 Las Cátedras Nacionales: “peronización” y “nacionalización” de los estudiantes de Filosofía y Letras

Las Cátedras Nacionales fueron un conjunto de materias de la Facultad de Filosofía y Letras, que comenzaron a ser denominadas de ese modo por los estudiantes. Se trató de una de las experiencias más visitadas por la bibliografía a la hora de analizar lo que constituyó un creciente apoyo del estudiantado por el movimiento peronista (Dip, 2016; Ghilini, 2015; Mallimaci & Giorgi, 2007; Moscona, 2010; Recalde & Recalde, 2007; Rubinich, 1999; entre otros) y a la vez paradigmáticas de aquellas experiencias que a lo largo de los años sesenta configuraron un proyecto de universidad “nacional y popular” que intentó su institucionalización en 1973-1974 (Friedemann, 2017).

Los integrantes de esta red disciplinar proveniente de las humanidades y ciencias sociales también deben ser incluidos en la nómina de intelectuales que se constituyeron en referentes de una izquierda peronista durante el período estudiado. Más allá del análisis que pueda realizarse respecto del rol que habrían cumplido en el llamado proceso de peronización o nacionalización, se trata aquí de explorar los usos nativos de esas categorías en los textos producidos por miembros de este colectivo.

Gonzalo Cárdenas, uno de los titulares de cátedra que, junto con Justino O’ Farrell, dieron inicio a esta experiencia en la carrera de Sociología, observaba en 1969 que fue luego del golpe de Estado de 1966 que se crearon las condiciones para acelerar el “proceso de nacionalización de los universitarios”, que según su mirada ya había comenzado antes del golpe. Según Cárdenas, la nacionalización es un “hecho irreversible”, que contiene y excede a la peronización, en el sentido de que la toma de conciencia nacional no implica necesariamente una incorporación al peronismo:

La nueva situación universitaria, se caracteriza por un lado por la falta de una conducción unitaria, y por el otro por la presencia de agrupaciones estudiantiles de tipo nacionalista, que contienen en su seno militantes peronistas que van creciendo en número y en fuerza paulatinamente. De modo que agrupaciones denominadas humanistas, o reformistas, o ateneístas, o directamente nacionales, son hoy rótulos que no alcanzan a definir exactamente el proceso de nacionalización del estudiantado, aun cuando algunas conducciones todavía se encuentran ligadas a las posiciones previas a la toma de conciencia nacional, no así la masa estudiantil que ha sufrido verdaderamente y en profundidad un nuevo proceso. (...)

Algunas conducciones fracasan en la adaptación y regresan a las posiciones de origen completamente deterioradas porque no se animan a dar el paso definitivo en su integración al peronismo.¹⁰

Para Cárdenas, la revolución solo es posible en la convergencia entre “capas intermedias” y “clase trabajadora”, que se mostró posible a partir del Cordobazo. Para ello, insiste en que resulta indispensable el paso de la militancia estudiantil al peronismo, “el movimiento nacional de masas”, para que las luchas contra la dictadura no sean en vano.

Las Cátedras Nacionales tuvieron participación hasta 1971, cuando luego de reiterados conflictos con las autoridades fueron perdiendo sus cargos. Ese año Roberto Carri perdió un concurso de adjunto con Juan Carlos Portantiero, y el de titular que ocupaba Justino O’ Farrell se declaró desierto. En un “mensaje a los compañeros”, con tono de despedida, escribía O’ Farrell:

¹⁰ Gonzalo H. Cárdenas. El movimiento nacional y la universidad, *Antropología 3er mundo*, N° 3, Año 2, noviembre 1969, pp. 41-63.

En diferentes etapas de nuestras vidas, nos hemos ido integrando al pueblo y descubriendo a la vez que, en sustancia, siempre habíamos estado integrados a él. Un descubrimiento que pudo habernos insumido a nosotros mucho tiempo pero que hoy se realiza, entre los universitarios, con la fuerza y la característica de los desplazamientos colectivos, de los grandes contingentes humanos.¹¹

En ese texto, uno de sus iniciadores daba por “liquidada” la experiencia de las Cátedras Nacionales. Un año después, la mayoría de sus integrantes escribía un “documento autocrítico de las ex – cátedras nacionales”, donde se iban a considerar expulsados de la universidad. La mirada autocrítica tenía que ver con haberse ubicado, según ellos inconcientemente, en el lugar de vanguardia de la revolución en lugar de dejar que ocupara ese espacio la clase obrera. Los firmantes de este documento se ubicaban en la “alternativa independiente” que proponía entonces el Peronismo de Base, y además de su mirada autocrítica incluían una serie de aciertos: principalmente, el haber contribuido a “la llamada peronización de la universidad” y a “la nacionalización mental de los estudiantes”.¹² Los ex miembros de las Cátedras Nacionales volverían en 1973 a la Universidad de Buenos Aires, ya no como pequeña experiencia contestataria de un puñado de cátedras peronistas, sino como conducción de la Facultad de Filosofía y Letras y del flamante Instituto del Tercer Mundo “Manuel Ugarte”.¹³

3.2 John William Cooke y el abandono del antiperonismo

Tal vez el primero en observar estas transformaciones en el estudiantado fue John William Cooke, quien, con su incisiva crítica a la conducción local del peronismo, a la que calificaba de “burócrata”, contribuyó a delimitar espacios y dirigentes que, si bien asumían la identidad peronista, manifestaban importantes desacuerdos en torno a la coyuntura política abierta por el golpe de Estado de 1966. La mirada sobre la universidad no iba a ser la excepción. Mientras algunas figuras del “neoperonismo” (sectores que Cooke calificaba de burócratas, conservadores y reaccionarios, cuando no infiltrados), callaban ante la intervención universitaria, el dirigente del “peronismo revolucionario” observaba que

El estudiantado no es el mismo de hace diez años, y así como la sobrevivencia del peronismo señala la descomposición del régimen, ese fenómeno no ha pasado inadvertido para una gran masa de estudiantes, que no están aprisionados por las alienaciones de la cultura liberal. (...)

La actitud de una juventud que ha abandonado el antiperonismo de las generaciones anteriores y en lugar de las viejas declaraciones sobre una mítica unidad obrero-estudiantil ahora se une a las causas que defienden los trabajadores; (...) que está buscando la coincidencia con las masas populares, a veces con acierto, otras más torpemente, pero siempre con el espíritu de no aislarse del pueblo, eso es lo que verdaderamente preocupa a la reacción. (Cooke, 2014 [1966]: 86)

Debe tenerse en cuenta que Cooke falleció de cáncer en 1968, por lo que no llegó a vivenciar los mayores alcances del llamado proceso de peronización de los estudiantes. Pero sus observaciones brindan un testimonio temprano acerca del mismo. Otra consideración merece el hecho de que Cooke había brindado conferencias y charlas en distintas universidades del país, como la de Córdoba de 1964 donde también observaba que la generación estudiantil ya no era la misma que en 1945 y 1955, y

¹¹ Justino O’Farrell. Mensaje a los compañeros, *Envido*, N° 4, septiembre 1971, pp. 74-75

¹² De base y con Perón. Un documento autocrítico de las ex - cátedras nacionales, *Antropología 3er Mundo*, N° 10, junio 1972, pp. 27-34.

¹³ Sobre las Cátedras Nacionales como “experiencia configuradora” de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires, nos remitimos a un reciente artículo de nuestra autoría (Friedemann, 2017).

sugería que la autocrítica de esos sectores era un asunto que ya se encontraba planteado (Cooke, 2015 [1964]: 130).

3.3 Juan José Hernández Arregui: la nacionalización del estudiantado y la irrupción del peronismo

Hernández Arregui fue uno de los profesores peronistas expulsados de sus cátedras en 1955 y que vieron restringido su acceso a concursos. Se convirtió desde entonces en uno de los principales críticos de la falta de “educación política” en los sectores medios, y sus libros iban a constituir una de las principales herramientas para cubrir esa vacancia (Carli, 2014).

Pero en 1969 ya visualizaba un cambio. Afirmaba que “el espíritu crítico penetra [en el estudiante, que] en los umbrales de la lucha anticolonialista, percibe vagamente que la educación recibida marcha a destiempo con el violento hervor social de los acontecimientos” (Hernández Arregui, 2004 [1969]: 146). Un año más tarde, reeditaba *La formación de la conciencia nacional*. Respecto de la primera edición de 1960, se puede apreciar cómo Hernández Arregui observó una mutación ideológica en los sectores medios, incluidos docentes y estudiantes universitarios. Fue en esa segunda edición de 1970 que incluyó un anexo documental por él comentado, buscando mostrar el llamado proceso de nacionalización a través de diferentes textos de agrupaciones peronistas estudiantiles y docentes, de los miembros de las Cátedras Nacionales y de organizaciones de la izquierda peronista a nivel nacional. Allí, junto a otro tipo de documentos, se manifestaba ya con fuerza la articulación de marxismo y peronismo y la elaboración de un conjunto de propuestas para transformar la universidad. La categoría de nacionalización sobresale en los comentarios del autor (Hernández Arregui, 2011a).¹⁴

También en su última obra, *Peronismo y Socialismo* (1972) presentada como un libro de divulgación sin pretensiones teóricas, todavía buscaba dar cuenta de lo que llamó la “nacionalización de la clase media” (Hernández Arregui, 2011b [1972]: 91):

El peronismo, que jamás pudo hacer pie en la Universidad, desde hace pocos años, en un repunte sorprendente, ha irrumpido en las casas de estudios, e incluso, centros de estudiantes que no se declaran partidarios de Perón, en especial los comunistas, marchan con el peronismo y contra el imperialismo (...). La actual generación estudiantil ha dado un paso resuelto hacia la toma de conciencia nacional (Hernández Arregui, 2011b [1972]: 91).

Como puede verse, en el caso de Arregui la categoría más utilizada es la de nacionalización, pero la “irrupción del peronismo” y el “paso hacia la toma de conciencia nacional” son identificadas como partes de un mismo proceso. También se encuentran en su obra una serie de reflexiones en torno a tópicos centrales del proyecto universitario del '73: la puesta en discusión de la idea de autonomía, la revalorización de un contenido político en los planes de estudio, la reivindicación de un pensamiento nacional, la ruptura con organismos internacionales que financiaban planes de investigación, la idea de una educación al servicio de determinados sectores sociales y la enorme importancia del ingreso irrestricto. Asumido el nuevo gobierno peronista, no ocupará cargos de relevancia, pero estará en una

¹⁴ El anexo documental a la segunda edición de *La formación de la conciencia nacional* consta de 57 páginas en su reedición de 2011.

terna propuesta por Montoneros para encabezar el Ministerio de Cultura y Educación, y según otras versiones, el rectorado. Será nombrado profesor emérito de la Universidad de Buenos Aires, pero fallecerá un año más tarde perseguido por la triple A.

3.4 Arturo Jauretche y la descolonización pedagógica

Arturo Jauretche publicó *Los profetas del odio* en 1957, y si bien allí se refirió al rol de las clases medias, y específicamente a los intelectuales, fue en su tercera edición de 1966 que incluyó la segunda parte titulada “la colonización pedagógica”, de gran repercusión.¹⁵

En la introducción escrita en 1966 se refirió Jauretche a la “superestructura cultural”, con influencia del pensamiento marxista: “A la estructura material de un país dependiente corresponde una superestructura cultural destinada a impedir el conocimiento de esa dependencia” (Jauretche, 1997: 22). A ese impedimento Jauretche lo llamó “colonialismo mental” y “colonización pedagógica”.

Este último concepto lo tomó de Jorge Abelardo Ramos, quien a la vez lo había recuperado del filósofo y pedagogo alemán Eduard Spranger a quien calificaba como “un imperialista alemán” (Ramos, 2014 [1954]: 16). El diagnóstico de Ramos era el de una “devastación espiritual de las nuevas generaciones intelectuales (...). La juventud universitaria, en particular, ha asimilado los peores rasgos de una cultura antinacional por excelencia. Bajo estas condiciones históricas se formó nuestra élite intelectual” (citado por Jauretche, 1997: 98-99). Interesante es destacar la aclaración que el Jauretche de los sesenta realizaba entre paréntesis: “**(Recordemos que esto está publicado en 1954 y no corresponde ya a este momento en lo que se refiere a las nuevas generaciones)**” (Jauretche, 1997 [1966]: 98). Es decir que, si bien realizó fuertes críticas a las posiciones políticas asumidas históricamente por el estudiantado reformista contra el yrigoyenismo y contra el peronismo, Jauretche observaba, igual que Hernández Arregui, un cambio sustancial al promediar la década del sesenta:

El estudiante se libera del “fubismo”^[16] cuando empieza a sentirse hombre antes que estudiante, e hijo del país y hermano de sus hermanos antes que miembro de un sector magistral; cuando el grupo social estudiantil comienza a disolverse en la multitud y sentirse parte de ella, comprendiendo que sólo aprende una técnica que lleva a la profesión, como otras técnicas llevan al oficio o al negocio, a la empresa o a la chacra. En una palabra, cuando se demuele su condición de élite, y se rompe la pretensión tutorial de la “intelligentzia”, y el estudiante percibe que él no es la “civilización contra la barbarie”, sino parte de una sociedad real que en el dilema se le ha presentado como bárbara. Cuando empieza a pensar como argentino que es estudiante, y no como estudiante, que es además argentino. Recién entonces —**creo que ahora ya**— perderá esa hosca actitud que lo caracterizó frente a los movimientos auténticos de las masas (...) (Jauretche, 1997 [1966]: 142. El destacado es nuestro).

Como veremos en breve, Jauretche actuó como conferencista en las universidades, ganando público y aplausos que resultaron una novedad para algunos peronistas que intercambiaron cartas con Perón. En 1973 ocuparía la presidencia de la editorial universitaria de la UBA, que amanecería en mayo de ese

¹⁵ De ese modo, la obra completa quedó titulada *Los profetas del odio y la Yapa* (Jauretche, 1997).

¹⁶ En referencia a la Federación Universitaria de Buenos Aires, órgano de representación de los centros de estudiantes de la UBA.

año pintada con la leyenda “EUDEBA popular y Montonera”.¹⁷ Jauretche fallece en 1974, el mismo año que Hernández Arregui y Perón.

3.5 La peronización de universitarios e intelectuales en la correspondencia de Perón

Entre 1955 y 1973, durante los casi 18 años de exilio, Perón dedicó gran parte de su tiempo a la correspondencia. El género epistolar es una forma de comunicación que surge principalmente para cubrir una ausencia y acortar una distancia (Bouvet, 2006; Morales Ladrón, 1996). Es un género dialógico por excelencia, aunque pueda establecerse una jerarquía entre emisor y destinatario. En su trabajo, Nora Bouvet afirma la imposibilidad de pensar la propiedad individual del texto contenido en la carta. ¿A quién pertenecen las cartas enviadas? En la voz del emisor está también la del destinatario. Una vez enviada, además, la carta se extraña de su productor, adquiere independencia del remitente y su carácter privado se vuelve potencialmente público. Sin embargo, y a pesar del carácter dialógico de la carta, suelen publicarse aquellas escritas por una figura conocida, y pocas veces aquellas a las que esta responde (Bouvet, 2006). No es la excepción en el caso de Perón, donde se conocen mayormente las cartas por él enviadas que fueron difundidas por sus destinatarios, entregadas a editores y archivistas o publicadas en diarios o revistas político-culturales. En menor medida se conoció la reciprocidad del intercambio epistolar, como sucede en el caso de la correspondencia Perón-Cooke o Perón-Frigerio. La consulta reciente a un archivo que contiene buena parte de los papeles pertenecientes a Perón recuperados tras su exilio en Madrid, permite un acercamiento a correspondencia por él recibida, como el caso de Rodolfo Puiggrós que repasaremos en breve.

Al revisar parte del epistolario, se puede comenzar a visualizar cómo Perón organizó lo que llamó la “conducción estratégica” desde su exilio. Distintas personas, algunas de ellas prácticamente desconocidas, tenían a su cargo algún asunto del cual informaban regularmente al líder. Resulta claro que uno de los temas que le preocupaban a Perón fue, justamente, el lograr sumar a la juventud, y entre ella a los universitarios, a la causa de su regreso. En el siguiente fragmento epistolar fechado en 1969 por un funcionario universitario de la primera década peronista, se puede apreciar una vez más el fenómeno que analizamos:

Cumpliendo con vuestro pedido de tratar de revivir los contactos universitarios a futuros efectos, he comenzado semanalmente a fijarme varias entrevistas –con graduados de nuestra época y profesores; ellos me van llevando a graduados más jóvenes y así voy remontando hasta la actualidad. Sin pretender que sea definitivo, me voy encontrando con una sorpresa. La juventud es, lógicamente, progresista. **Hay más peronistas de los que yo, honestamente, me imaginaba.** E inclusive los izquierdistas, por así llamarlos genéricamente, **tienen un sentido nacional que asombra maravillosamente.**¹⁸

Igual que hemos visto en otras fuentes, por un lado, se percibe un crecimiento del peronismo universitario, y por el otro, el carácter “nacional” de sus cosmovisiones, aun en los no peronistas. Peronización y nacionalización se sugieren relacionadas pero diferenciadas.

¹⁷ “Delegados interventores en Derecho y en Farmacia”. *La Nación*, 2 de junio de 1973.

¹⁸ Fernando Raúl Mitjans a Juan D. Perón. Buenos Aires, 28 de febrero de 1969. Juan Domingo Perón Papers, Box 1, Hoover Institution Archives, Stanford University. El resaltado es nuestro.

El siguiente fragmento proviene de un abogado que ejercía como profesor en universidades privadas, y que también se muestra sorprendido:

Sólo los verdaderos peronistas somos cada día más optimistas. Y ello así, por cuanto cotidianamente advertimos que **su número aumenta en forma prodigiosa**. Ese fenómeno lo advierto yo en el ámbito de las varias universidades privadas en las que soy Profesor. Días pasados al concurrir a la Universidad Católica de Mar del Plata (...) con gran alegría me encontré con las paredes empapeladas con fotografías suyas e inscripciones a favor del peronismo. He visto -y créame que no exagero el juicio- pegados afiches peronistas en las paredes de la Catedral de Mar del Plata, que dan frente a la Universidad.¹⁹

Si bien no contamos con el intercambio epistolar completo que muestre la reacción de Perón a estas cartas, algunas epístolas por él escritas muestran cómo percibió la llamada peronización de los sectores medios. En una conocida carta a Juan José Hernández Arregui, por ejemplo, Perón se refiere a los intelectuales, entre ellos el mismo Arregui y miembros de las Cátedras Nacionales, que según su punto de vista estarían dando un valioso aporte al conocimiento del peronismo. Al mismo tiempo, observa Perón, que “el Peronismo está despertando entre los intelectuales”.²⁰ En otra carta, que es una respuesta a Antonio Caparrós, psicoanalista proveniente del comunismo, Perón escribe sobre la “incorporación de fuertes grupos de intelectuales a la causa [de la liberación nacional]”.²¹

Otro interlocutor de Perón, que también se ocupó especialmente de la relación con jóvenes universitarios, le escribía:

La juventud responde y mucho querido General. Días pasados, ante el anuncio de que se hablaría sobre un tema candente vinculado al Peronismo, que estuvo a cargo de Arturo Jauretche -aún y a pesar de tratarse de él y aunque estuvo bien-, **se juntaron en el aula magna 1.500 alumnos y a cada alusión concreta sobre Usted o el Movimiento prorrumpían en aplausos.** El domingo pasado visitándome en mi casa el Profesor Adjunto de Economía Dr. De Leyes -que estuvo presente y que no es Peronista aunque va entrando por el aro con sus 35 años-, me contaba entusiasmado de esa presencia y ese fervor. Indiscutiblemente, **lo que no se pudo tener antes desde el Oficialismo, lo tenemos ahora espontáneamente** y por vía de una fijación personal de posición, en total libre albedrío.

Es decir que ahora no podrán decir que era la propaganda oficial la que juntaba a la muchachada.²²

La carta está escrita por Pedro Michelini, abogado platense que actuó como apoderado de Perón. El intercambio epistolar entre ambos se desarrolló con creces y de forma ininterrumpida al menos desde 1965 y hasta 1972. En una oportunidad, le hizo llegar a Perón una comunicación de una de las agrupaciones universitarias peronistas surgidas luego del golpe de Estado de 1966, la Federación Universitaria de la Revolución Nacional (FURN) de La Plata. En 1970, Perón le responde con signos de entusiasmo:

Es auspicioso para la causa de la liberación de nuestra Patria y de su Pueblo **que la juventud universitaria haya comenzado a comprender** la realidad de nuestra situación y la necesidad de ponerse a luchar por resolverla. Han sido necesarios muchos dolores, el azote de la dictadura militar y quince años de simulación insidiosa, para que nuestra juventud pudiera comprenderlo (...).²³

¹⁹ José Sarraibayrouse Varangot a Juan D. Perón. Buenos Aires, 25 de octubre de 1971. Juan Domingo Perón Papers [Box 5] Hoover Institution Archives, Stanford University. El resaltado es nuestro.

²⁰ Juan D. Perón a Juan J. Hernández Arregui. Madrid, 10 de diciembre de 1969. En Perón, *Correspondencia 1*, Ed. Corregidor, Buenos Aires, 1983.

²¹ Juan D. Perón a Antonio Caparrós. Madrid, julio de 1969. En Perón, *Correspondencia 1*, Ed. Corregidor, Buenos Aires, 1983.

²² Pedro Michelini a Juan D. Perón. Buenos Aires, 23 de noviembre de 1967. Juan Domingo Perón Papers, Box 4, Hoover Institution Archives, Stanford University. El destacado es nuestro.

²³ Carta de Perón a los “compañeros de la Federación Universitaria de la Revolución Nacional, Secretaría Universitaria de la Juventud Peronista de La Plata”, Madrid, 24 de junio de 1970. En Perón, *Correspondencia 1*, Ed. Corregidor, Buenos Aires, 1980, 203-206. El destacado es nuestro.

Perón observa el proceso de mayor comprensión por el peronismo, pero no adjudica la incompreensión previa a las políticas universitarias del pasado de manera “autocrítica”, como referirán otros testimonios que repasaremos en breve. De haber existido, es difícil suponer que estuviera dispuesto a realizarla en público.²⁴ El peso de la responsabilidad por la mirada de los jóvenes universitarios durante el primer peronismo es colocado en los universitarios mismos, en igual medida que el mérito por la mutación observada en los años sesenta:

Yo nunca he podido comprender cómo un joven argentino puede estar con las fuerzas obscurantistas de la reacción, con la entrega del país (...). Pero **aún menos lo podía comprender de la juventud universitaria** que, como tal, debe ser la juventud esclarecida. Indudablemente, ha existido una grave incompreensión y me alegra saber por lo que Ustedes me dicen, que **existe una gran reacción estudiantil en el sentido propugnado por nosotros** y el mérito de ello debo asignarlo a Ustedes y al incesante trabajo que realizan, por todo ello les hago llegar mi enhorabuena.²⁵

Escribía también en esa carta que “el Continente Latinoamericano se ha lanzado auspiciosamente a una ‘guerra revolucionaria’ por la liberación de los pueblos y las respectivas patrias, con postulados muy cercanos a los del Justicialismo”. Insistía en el lugar de la “nueva generación juvenil argentina” para acelerar ese proceso, generación ahora “esclarecida por la experiencia”.²⁶

Insistimos aquí una vez más: no se trata de develar si era una observación cierta o engañosa la que hacían Perón y los peronistas, sino de tener en cuenta la existencia de este fenómeno según su propio punto de vista, lo cual no deja de ser un dato de relevancia. No conocemos la carta que le envió FURN a Perón motivando su respuesta, pero sí estamos en condiciones de afirmar que, junto a los casos que ya hemos documentado, en no pocas ocasiones recibía Perón información sobre lo que sucedía en las universidades y otros ámbitos juveniles. Uno de esos canales fue la correspondencia que le enviaba Rodolfo Puiggrós, quien iba a ser elegido rector de la universidad más importante del país a la hora de impulsar un proyecto de universidad donde el movimiento estudiantil, y especialmente el peronista, iba a adquirir protagonismo. Vale la pena incorporar aquí un testimonio adicional, de quien fuera Ministro de Cultura y Educación en 1973-1974, Jorge Alberto Taiana:

De la vida universitaria del período 1946-1955 Perón conservaba un mal recuerdo. Profesores y estudiantes desarrollaron, en gran número, una manifiesta oposición a su gobierno y a su persona. Los pocos que comprendimos la amplitud y profundidad del proceso justicialista y soslayamos los errores y las desviaciones de superficie, recordamos muy bien la difícil tarea de actuar y gobernar las universidades de aquella época. Hombres capaces se retraían, no participaban en los concursos y las designaciones de profesores solían realizarse con dificultades notorias. Los estudiantes, casi todos no peronistas, emprendieron una oposición decidida y a veces muy violenta (Taiana, 2000, p. 162).

Taiana afirma la existencia de una autocrítica por parte de Perón, idea que encontramos también en otros testimonios.²⁷ También le hemos consultado a su hijo Jorge Enrique, que se desempeñó en 1973

²⁴ Perón sabía que su correspondencia se convertía frecuentemente en material de difusión: el carácter potencialmente público del género epistolar debe ser una vez más tenido en cuenta (Bouvet, 2006).

²⁵ Carta de Perón a los “compañeros de la Federación Universitaria de la Revolución Nacional, Secretaría Universitaria de la Juventud Peronista de La Plata”, Madrid, 24 de junio de 1970. En Perón, *Correspondencia I*, Ed. Corregidor, Buenos Aires, 1980, 203-206. El destacado es nuestro.

²⁶ *Ibidem*

²⁷ Alcira Argumedo afirma que pudo entrevistarle en Madrid y que Perón decía “que la política universitaria había sido pésima... [porque] la gente que se formaba en la universidad se le ponía en contra”. Entrevista realizada por L. Brugé, el 25

como secretario de su padre cumpliendo la función de mediar con las organizaciones de la izquierda peronista:

El objetivo principal, es decir, la idea de mi padre, y que era la idea que tenía Perón también -que en la práctica termina mal. Pero digamos la idea de ellos en el '72, '73 era que uno de los problemas que había tenido el primer peronismo era su enfrentamiento con la juventud universitaria; con la juventud clase media, con los profesionales. Y que este es un daño que lo llevaba a la derrota. Entonces un proyecto nacional y popular debía contar con ese sector.

(...) Entonces en esta segunda etapa había que tener un proceso educativo, cultural más a la izquierda que la tradición del peronismo (...) Esto significaba tener claro que **la educación y la cultura iban a estar más a la izquierda que el resto.**²⁸

La elección de Rodolfo Puiggrós como rector de la UBA iba a formar parte de esa estratagema. Pero no se trataba solamente de una cuestión de voluntad política. Si es cierto que existió una resolución de darle un lugar protagónico a la juventud universitaria, lo es también que, para lograrlo, debía contar el gobierno con cierta masa estudiantil que apoyara al peronismo. A modo de hipótesis, puede afirmarse que el hecho de que los mayores hayan observado un proceso de peronización de la juventud durante los años previos se vuelve condición necesaria del proceso abierto con el retorno del peronismo al gobierno. En otras palabras, es difícil suponer que Perón hubiera definido ensayar un proyecto universitario que estuviera “más a la izquierda”, una reforma ejecutada con protagonismo del movimiento estudiantil, sin haber confiado en un proceso de peronización de los universitarios.

3.6 La “peronización masiva” de los estudiantes en la correspondencia de Puiggrós a Perón

Como hemos desarrollado en un trabajo previo, Puiggrós se ocupó desde 1945 de una tarea que consideraba crucial: dotar al peronismo de teoría revolucionaria. Su propósito era izquierdizar al peronismo y peronizar a las izquierdas (Friedemann, 2014). Por ese motivo, sus expresiones relativas a la peronización de los universitarios estarán teñidas por el tono de una exitosa labor emprendida.

En 1961 se había instalado en México, por las dificultades económicas atravesadas desde 1955. Allí dictaba clases en la UNAM, colaboraba en un periódico y desarrolló una intensa producción historiográfica. Pero a comienzos de 1966 no le renovaron su permiso de residencia y se radicó nuevamente en la Argentina. Rápidamente continuó su militancia en el peronismo y comenzó a coordinar grupos de estudio. En 1971, en un reportaje que le realizaron para la revista *Envido*, el entrevistador lo interpeló sobre “la incorporación de sectores provenientes de partidos tradicionales y de la izquierda al movimiento de liberación nacional”. En su respuesta, Puiggrós se refirió a la “peronización masiva de la juventud”²⁹, pero no era la primera vez que este asunto le ocupaba la atención. Antes de ello, se lo había manifestado por correspondencia a Juan Domingo Perón en reiteradas ocasiones. En una carta del **15 de enero de 1968**, le escribió:

de mayo de 2001. En *Un recorrido en la búsqueda de Nos-otros*, Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes. Rosario, diciembre de 2005. Año 1 / Número 2.

²⁸ Entrevista realizada por el autor a Jorge Taiana (h.) el 28 de abril de 2011. El destacado es nuestro.

²⁹ Tomás Saravi. Reportaje a Rodolfo Puiggrós. *Envido* N° 4, septiembre 1971, p. 44.

A mi regreso a la Argentina, después de casi seis años de ausencia, nada me impresionó tanto como el notable **vuelco hacia el peronismo de la juventud estudiantil**, sector que, por razones profesionales, es el que estoy en condiciones más directas de captar. (...) **Numerosos estudiantes** (universitarios y secundarios; los pibes que al llegar a los quince años iban hacia los partidos de izquierda, hoy van **en busca de la salida revolucionaria de masas en el peronismo**) se me acercaron para preguntarme Qué hacer. Dimos juntos los primeros pasos a través de cursos, algunos públicos (...) y otros privados en mi casa o en sindicatos de la capital y del interior. Uno de ellos, en La Plata, congregó durante varios meses de 1967 a jóvenes obreros y estudiantes, Pero llegó un momento en que claridad teórica y política desembocó en un llamado apremiante a la acción. Querían luchar, ser protagonistas del gran cambio histórico que madura en nuestro país.³⁰

En lo que resta de la carta, detalla el desarrollo de “Comandos Revolucionarios Peronistas” iniciados por doce de esos compañeros y bajo la órbita del Mayor Bernardo Alberte. Según se desprende del texto, Puiggrós habría estado involucrado en la conformación de grupos universitarios que dieron un salto a la lucha armada.

En otra epístola, el 21 de marzo de ese mismo año, Puiggrós vuelve sobre lo que llamó un proceso de peronización:

Impresiona el vuelco de los estudiantes y los profesionales jóvenes, sectores que hasta hace poco militaban, en su gran mayoría, en los partidos liberales, especialmente en los de izquierda. La experiencia de los gobiernos posteriores a 1955 y los cambios en el ámbito mundial **les abren los ojos**. Y si todavía muchos no se atreven a zambullirse en el movimiento peronista, todos lo entienden y justifican como fenómeno histórico-social.³¹

Y dos años más tarde:

El proceso de peronización masiva del estudiantado –(...) **que se acentúa día a día**- constituye una prueba concluyente de la tendencia insurreccional en marcha en la Argentina. No sorprende el peronismo de los jóvenes obreros que nacieron y se formaron en hogares peronistas (...). En cambio, **la peronización de los estudiantes** – hijos de la clase media o de las clases altas- implica una significativa ruptura generacional. Los intelectuales peronistas, que diez años atrás no tenían acceso a las tribunas estudiantiles, son hoy los más buscados por los estudiantes.³²

Esta última carta resulta de una magna extensión en la que Puiggrós recupera una y otra vez temáticas vinculadas a la participación de la juventud en el peronismo. Su intenso intercambio epistolar se complementaba con otros encuentros: Perón iba a recibir a Puiggrós en Madrid en reiteradas ocasiones y le escribiría un prólogo a uno de sus libros (R. Puiggrós, 1971). Diversas fuentes coinciden en afirmar que fue Perón quien lo eligió rector de la UBA en 1973³³, e incluso que ya en los años sesenta le había prometido el rectorado en caso de retornar al gobierno (A. Puiggrós, 2010). La organización Montoneros y la Juventud Universitaria Peronista iban a apoyar con fuerza dicho nombramiento. Una vez desplazado del cargo, en un contexto de creciente persecución sobre la izquierda peronista, Puiggrós se exiliaría una vez más en México, perseguido por la triple A. Ingresaría al Movimiento Peronista Montonero en 1977, falleciendo en 1980 en La Habana, Cuba.³⁴

³⁰ Rodolfo Puiggrós a Juan D. Perón. Buenos Aires, 15 de enero de 1968. Juan Domingo Perón Papers, Box 5, Hoover Institution Archives, Stanford University. El subrayado es del original y los destacados son nuestros.

³¹ Rodolfo Puiggrós a Juan D. Perón. Buenos Aires, 21 de marzo de 1968. Juan Domingo Perón Papers, Box 5, Hoover Institution Archives, Stanford University. El destacado es nuestro.

³² Rodolfo Puiggrós a Juan D. Perón. Buenos Aires, 27 de diciembre de 1970. Juan Domingo Perón Papers, Box 5, Hoover Institution Archives, Stanford University. El destacado es nuestro.

³³ Diversos testimonios recogidos para nuestra investigación doctoral entre 2008 y 2013. Uno de ellos indica que la elección fue realizada entre una terna propuesta por Montoneros. Los testimonios escritos de Jorge Taiana y de Adriana Puiggrós coinciden en afirmar la centralidad de Perón en dicha designación (A. Puiggrós, 2010; Taiana, 2000).

³⁴ Para un desarrollo de la trayectoria de Puiggrós nos remitimos a un trabajo previo (Friedemann, 2014) y a dos biografías de diferente registro (Acha, 2006; A. Puiggrós, 2010).

4. A modo de cierre

Entre 1955 y 1973, la desperonización proyectada por gobiernos civiles y militares se topó con la persistente identidad peronista en las clases trabajadoras y con múltiples revisiones sobre el peronismo que se manifestaban novedosas por parte de los sectores medios. Relecturas del pasado peronista, que a la vez se constituían en proyecciones futuras de un movimiento en continua reconfiguración. Perón, por su parte, se ocupó desde el exilio por reducir la distancia que lo separaba de la política nacional y del movimiento, asumiendo lo que denominó una “conducción estratégica”. Si la “táctica” quedaba en manos de las dirigencias locales, la escritura epistolar tejía un puente con Madrid manifestando el típico “juego de presencias/ausencias” que forma parte de este género dialógico de escritura (Morales Ladrón, 1996, p. 286).

Una de las transformaciones que el peronismo atravesó en los años sesenta ha sido frecuentemente visitada por bibliografía: se trata de la llamada peronización de los sectores medios, y entre ellos, los universitarios. Docentes, estudiantes e intelectuales habrían atravesado durante aquellos años un proceso de mayor comprensión por el peronismo, cuando no directamente un pasaje militante a sus organizaciones. Una serie de estudios pioneros sobre el tema sentaron las bases sobre las que se construyeron investigaciones más o menos acotadas a casos particulares. Múltiples organizaciones peronistas surgieron luego del golpe de Estado de 1966 en las universidades, algunas de ellas muy pequeñas, y con intentos de articulación no siempre exitosos. A comienzos de 1973, casi todas confluirán en la nueva Juventud Universitaria Peronista, creada por Montoneros como organización de superficie para el ámbito universitario. En esa coyuntura, la JUP será protagonista de un proyecto de reforma universitaria que resultará inconclusa y finalmente derrotada.

Para dar cuenta de ese proceso, en los trabajos sobre el tema sobresale la utilidad analítica de la categoría de peronización. Sin embargo, la validez de la misma ha sido puesta en cuestión desde una serie de trabajos centrados en las luchas callejeras protagonizadas por el movimiento estudiantil. En ellos se afirma que la peronización no fue tal, sino que el fenómeno de 1973, en el que el peronismo universitario ganó las elecciones en casi todos los centros de estudiantes, fue un fenómeno disruptivo.

Sin negar la importancia que dicho debate puede suscitar para un mayor conocimiento sobre el tema, propusimos una lectura no dicotómica del mismo que no ha sido suficientemente explorada. Si bien no consideramos prudente negar la existencia misma del proceso de peronización, ni soslayar la potencialidad analítica de dicha categoría, propusimos un enfoque que atienda a la perspectiva de algunos sectores del peronismo y del propio Perón, entendiendo a este movimiento no como una entidad esencial, siempre igual a sí misma. Por el contrario, las reconfiguraciones que lo atravesaron durante los años sesenta permiten evaluar la performatividad de los discursos y acciones de Perón y los peronistas. En otras palabras, se trata de un movimiento político que se transformó a sí mismo y una de esas mutaciones que los propios actores advirtieron, mientras operaban sobre ella, tenía que ver con la llamada peronización de los universitarios. En tanto observación nativa, es posible para el

analista historizar sus usos dejando en suspenso el propósito de evaluar su pertinencia, sin menosprecio de que esta última examinación sea igualmente válida desde otros enfoques.

Por razones de espacio, nos restringimos a un conjunto delimitado de actores, pero proyectamos ampliar el corpus empírico en futuros trabajos. La selección incluyó a un grupo de intelectuales que ejercieron un rol destacado en la formación teórica y política de los jóvenes universitarios, a través de libros, conferencias, grupos de estudio, y como en el caso de las Cátedras Nacionales, también en las aulas de la Facultad de Filosofía y Letras. El caso de Rodolfo Puiggrós adquiere mayor relevancia para nuestro trabajo. Luego de haber insistido durante varios años de comunicación directa con Perón en la potencialidad que albergaba la “peronización masiva de la juventud”, fue designado rector de la Universidad de Buenos Aires en 1973. La mirada de Perón sobre ese mismo asunto, a través del intercambio epistolar que emprendió desde el exilio, permite comenzar a reflexionar sobre la importancia que le otorgó el líder del peronismo a la cuestión universitaria y a la necesidad de contar con el apoyo de los sectores medios para la causa de su regreso al país. Testimonios de actores ligados al Ministerio de Cultura y Educación entre 1973 y 1974, complementan un acercamiento al tema y reafirma el propósito, en buena medida frustrado, de emprender un proyecto educativo y cultural que, debía estar “más a la izquierda que el resto”.³⁵ Como hemos sugerido, es difícil suponer que se hubiera ensayado un proyecto universitario con fuerte protagonismo estudiantil, y especialmente de la izquierda peronista, si la generación mayor que tuvo a su cargo la designación de autoridades y ejecución de propuestas no hubiera observado con beneplácito una creciente peronización de los universitarios durante los años sesenta. Que dicho proyecto de reforma haya sido derrotado y rápidamente interrumpido no significa que no merezca ser atendido en su particularidad. El resultado del proceso analizado no puede constituir una variable explicativa de su desarrollo previo.

Bibliografía

- Acha, O. (2006). *La nación futura: Rodolfo Puiggrós en las encrucijadas argentinas del siglo XX*. Buenos Aires: Eudeba.
- Altamirano, C. (1992). Peronismo y cultura de izquierda (1955-1965). *College Park, Latin American Studies Center, University of Maryland.*, (6). Latin American Studies Center, University of Maryland at College Park.
- Barletta, A. M. (2000). Universidad y política. La peronización de los universitarios. *LASA Proceedings*.
- Bonavena, P. (2014). Los estudiantes universitarios peronista. Del golpe de Onganía a los «azos» del '69. *Vº Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano*. Mar del Plata, Argentina.
- Bouvet, N. E. (2006). *La escritura epistolar*. Buenos Aires: Eudeba.
- Califa, J. (2016). Dos FUA. Controversias entre las distintas líneas políticas estudiantiles nacionales entre 1970 y 1972. *VI JORNADAS DE ESTUDIO Y REFLEXIÓN SOBRE EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL ARGENTINO Y LATINOAMERICANO*. Buenos Aires.
- Carli, S. (2014). Entre la formación cultural y la educación política de los estudiantes. Las visiones sobre la universidad del rector Risieri Frondizi y del intelectual Juan José Hernández Arregui (1955-1973). *Universidad pública y experiencia estudiantil. Historia, política y vida cotidiana*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Chama, M. (2006). Peronización y radicalización de grupos de abogados en los años sesenta y principios de los setenta. La labor defensora como práctica militante. *Cuestiones de Sociología - Revista de Estudios Sociales*, (3), 143-168.
- Cooke, J. W. (2014). *Peronismo y Revolución. Obras Completas. Tomo V*. Buenos Aires: Colihue.
- Cooke, J. W. (2015). *Obras Completas. Tomo III*. Buenos Aires: Colihue.
- Dip, N. A. (2016). *Libros y alpagatas. Las tramas discursivas y organizativas del proceso de peronización de estudiantes, docentes e intelectuales de la Universidad de Buenos Aires. 1966-1974*. Universidad Nacional de La Plata.

³⁵ Según las palabras del hijo y secretario privado del ex ministro Jorge A. Taiana. Entrevista realizada por el autor a Jorge Taiana (h.) el 28 de abril de 2011.

- Friedemann, S. (2014). *El marxismo peronista de Rodolfo Puiggrós. Una aproximación a la izquierda nacional*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani. Recuperado a partir de <http://webiigg.sociales.uba.ar/iigg/textos/documentos/dji39.pdf>
- Friedemann, S. (2015). *La Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (1973-1974). Una reforma universitaria inconclusa*. Tesis doctoral en Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales.
- Friedemann, S. (2016). La Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (1973-1974). El peso de la izquierda peronista en la designación de autoridades. *V Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-2016)*. Resistencia. Recuperado a partir de https://www.academia.edu/28516393/La_Universidad_Nacional_y_Popular_de_Buenos_Aires_1973-1974._El_peso_de_la_izquierda_peronista_en_la_designación_de_autoridades
- Friedemann, S. (2017). De las Cátedras Nacionales (1967-1971) a la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (1973-1974). Experiencias configuradoras de institucionalidad universitaria. *Sociohistórica, En prensa*.
- Ghilini, A. (2015). Las Cátedras Nacionales y su despliegue editorial : revistas , libros y publicaciones, 0-15.
- Ghilini, A., & Dip, N. A. (2015). Experiencias de peronización en la Universidad de Buenos Aires entre la dictadura de Onganía y el gobierno de Cámpora (1966-1973). *Izquierdas*, (25), 196-209. Universidad de Santiago de Chile, Instituto de Estudios Avanzados, IDEA. Recuperado junio 27, 2017, a partir de http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-50492015000400008&lng=en&nrm=iso&tlng=en
- Hernández Arregui, J. J. (2004). *Nacionalismo y liberación*. Buenos Aires: Continente.
- Hernández Arregui, J. J. (2011a). *La formación de la conciencia nacional*. Buenos Aires: Continente.
- Hernández Arregui, J. J. (2011b). *Peronismo y socialismo*. Buenos Aires: Continente.
- Jauretche, A. (1997). *Los profetas del odio y la yapa (la colonización pedagógica)*. Buenos Aires: Corregidor.
- Mallimaci, F., & Giorgi, G. (2007). Nacionalismos y Catolicismos en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. *Ponencia presentada en VII Jornadas de Sociología: Pasado, presente y futuro (1957-2007)*. Buenos Aires.
- Millán, M. (2016). La Juventud Universitaria Peronista en las memorias de la militancia estudiantil reformista y marxista de la UBA, 1973 - 1976. *Historia, Voces y Memoria*, (10), 49-63.
- Morales Ladrón, M. (1996). La dialéctica entre la presencia y la ausencia ficcional del destinatario en el discurso epistolar. *1616*, 285-296.
- Moscona, G. (2010). *Peronismo e intelectuales: la experiencia de las Cátedras Nacionales de la Universidad de Buenos Aires en el período 1967-1974*. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales.
- Page, J. A. (1984). *Perón Una Biografía, Primera parte (1895-1952)*. Buenos Aires: Javier Vergara.
- Puiggrós, A. (2010). *Rodolfo Puiggrós. Retrato familiar de un intelectual militante*. Buenos Aires: Taurus.
- Puiggrós, R. (1971). *El peronismo: sus causas*. Buenos Aires: CEPE.
- Ramírez, A. J. (1999). Sociohistórica. Cuadernos del CISH. *Sociohistórica*, 4(5). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación Universidad Nacional de La Plata. Recuperado mayo 12, 2017, a partir de <http://www.sociohistorica.fahce.unlp.edu.ar/article/view/SHv04n05a08/1926>
- Ramos, J. A. (2014). *Crisis y resurrección de la literatura argentina*. Buenos Aires: Continente.
- Recalde, A., & Recalde, I. (2007). *Universidad y liberación nacional*. Buenos Aires: Nuevos Tiempos.
- Reta, M. A. (2009). El Frente Estudiantil Nacional (FEN): juventud y estudiantado en el proceso contestatario de los años sesenta en Argentina. *Antíteses*, 2(4), 1059-1093.
- Rubinich, L. (1999). Los sociólogos intelectuales: cuatro notas sobre la sociología en los años sesenta. *Apuntes de Investigación del CECYP*, 3(4).
- Sigal, S. (1991). *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Buenos Aires: Puntosur.
- Soprano, G. (2009). Recorriendo el espín de la política. Identidades, redes y escenarios políticos nacionales, provinciales y municipales en el peronismo. *Política y variaciones de escalas en el análisis de la Argentina* (pp. 145-182). Buenos Aires: Prometeo.
- Taiana, J. A. (2000). *El último Perón. Testimonio de su médico y amigo*. Buenos Aires: Planeta.
- Terán, O. (1991). *Nuestros años sesentas: la formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina 1956-1966*. Buenos Aires: Puntosur Editores.